

de darle crédito. Ellos, por el contrario, contaban toda la serie del suceso. Y cuando hubo visto los carros y todo lo que habia enviado, revivió su espíritu y dijo: Bástame si todavía vive mi hijo Josef: iré y le veré antes que me muera (1).

Así los apóstoles, hijos de la Sinagoga, anunciaban á su madre que Jesucristo habia resucitado. Pero ante esta noticia los Judíos, saliendo como de un sueño profundo, permanecian incrédulos. En fin, cuando en el dia solemne de Pentecostes vieron los carros y los magníficos presentes, es decir, los dones milagrosos que el divino Josef enviaba á los apóstoles en el testimonio de su resurreccion y de su omnipotencia en el cielo, se quedaron pasmados, absortos de admiracion, y se dijeron unos á otros: "No son galileos todos estos hombres que hablan? ¿Pues cómo es que cada uno de nosotros los oimos en nuestra propia lengua? Y creyeron (2)."

Lo mismo se les enseña á los gentiles. Tantos milagros fruto de la pasion de Cristo y prenda de sus promesas, eran para ellos la prueba palpable de su divinidad y de su triunfo en el cielo. El espectáculo que tantas veces habian visto en las cosas humanas, veíanlo en el orden divino. Cuando los reyes y emperadores toman posesion de su reino ó vuelven victoriosos de sus enemigas, suelen tirar oro y plata entre el pueblo en señal de alegría y regocijo. Así el Hijo de Dios al tomar posesion de su reino en el cielo, donde entra vencedor del demonio, derrama sobre la Iglesia la efusion inmensa de sus gracias admirables. San Pedro dijo: "Este Jesus resucitado y ensalzado por la diestra de

1 Gen. XLV.

2 Véase diez. *Summa predicant.* T. II p. 64 4.

Dios, recibida la promesa del Espíritu Santo, ha derramado este Espíritu, como vosotros veis y oís (1)."

Pues bien, esta generacion de Judíos y gentiles, que fué testigo ocular de los milagros de Pentecostés, se ha perpetuado y extendido sobre el globo. De los dos pueblos fundidos en uno, se forma la Iglesia católica, flor de la humanidad, raza indestructible cuya invencible constancia en creer los prodigios de su cuna hace diez y ocho siglos que viene embotando el hacha de todos los verdugos, y burlando las astucias de todos los sofistas.

Los dones incomparables de Pentecostés no prueban menos evidentemente la divinidad del Espíritu Santo, que la del Salvador. Es Dios aquel á quien Dios da como igual á Sí. Pues el Hijo de Dios, antes de dejar á sus apóstoles, les habia dicho: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, para que more siempre con vosotros, el Espíritu de verdad.

"Y el consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre os enseñará todas las cosas (2)."

Sobre lo cual, San Agustin se expresa como sigue: "Otro no inferior á mí, sino semejante á mí en la gloria, en la naturaleza, en la sustancia, aunque diferente en la persona."

Hablaba así para que la fe de los apóstoles, preparada por esta promesa infalible, reconociera por verdadero Dios al que les habia sido prometido en lugar de Dios. Ved, con cuánta precision se contiene en esta promesa el misterio de la Trinidad; se nombra al Padre que es el rogado; al Hijo que ruega y al Espíritu Santo que es enviado (3).

1. *Acs.* II, 32, 33

2. *Joan.*, XIV, 17, &c.

3: *Quam bene sub titulo promissionis, distinctionem applicuit Trinitatis! Pater est, qui indicatur rogandus; Filius est, qui inte-*

¡Bondad inefable del Redentor! Lleva los hombres al cielo y envía á Dios al mundo. ¡Cómo cuida el Criador de su criatura! Por segunda vez es enviado del cielo un médico del hombre. Por segunda vez la Majestad Soberana se digna venir en persona á visitar á sus enfermos. Por segunda vez el cielo se une á la tierra deputándole un Vicario del Redentor.

Lo que el Verbo comenzó, viene el Espíritu Santo á consumarlo con su virtud particular, y á santificar lo que rescató y á conservar lo que adquirió. De este modo, por la unidad de gracia y de oficio se revela la unidad de Dios y la Trinidad y la igualdad perfecta de las personas. (1)

Es Dios, aquel que desde el día de Pentecostés hace todas las obras de Dios, y las hace con mayor esplendor todavía que el Hijo mismo de Dios. ¿Quién completa las enseñanzas del Salvador? ¿Quién procura á los apóstoles un consuelo igual al que les quitaba la privación de Dios-Hijo? ¿Quién les comunica el don de lenguas y de milagros? ¿Quién les enseña la verdad de que llenaron al mundo? ¿Quién les da la fortaleza invencible de dar testimonio á su Maestro delante de los Jueces y filósofos, en Jerusalen, en Atenas, en Roma y en todas partes? ¿Quién conserva en la Iglesia todos esos dones desconocidos en toda otra sociedad? ¿No es el Espíritu Santo, que es para la Iglesia lo que él alma para el cuerpo? (2)

Y que este río de dones milagrosos, cuyo manantial es *Illicitur rogaturus; Spiritus Sanctus, qui promittitur á Patre mittendus. Homil. viii in Miss. Spir. Sanct.*

1. Vicarius Redemptoris, ut beneficia quæ dominus inchoavit, peculiari Spiritus Sancti virtute, consummet; et quod ille redemit, iste santificet; quod illi acquisivit, iste custodiat. *Id. Serm. 185 de Tempore.*

2. S. Aug., *Lib. de Gratia Nov. Test. et Corn. á Lap., in Joan. xiv, 17.*

el Cenáculo, continúa corriendo por el mundo, basta con abrir los ojos para verlo. ¿De dónde toman su principio todas esas generaciones de mártires, que por la fe católica han desafiado y desafian todavía los caballetes y las hogueras, los tizonas y la espada, las cadenas y los más crueles tormentos? ¿De dónde todos esos coros de vírgenes, que por salvar su virginidad, combatieron y combaten todavía hasta morir, las seducciones, las amenazas y los suplicios? ¿De dónde todos esos enjambres de solitarios, anacoretas y religiosos de ambos sexos, que vivieron y todavía viven únicamente para Dios, separados del mundo como hombres celestiales ó ángeles de la tierra? ¿De dónde todas esas órdenes de pontífices, prelados y sacerdotes, que llenos de santidad gobernaron y todavía gobiernan las iglesias y las almas confiadas á su solicitud y las forman en la santidad perfecta? ¿De dónde todas esas legiones de doctores, predicadores y confesores, que con la palabra y por escrito difundieron y todavía difunden en todo el mundo tesoros de doctrina y de piedad? ¿De dónde, en fin, todos esos millares de fieles, hombres y mujeres, que vivieron y viven en el mundo con sobriedad, piedad y justicia, esperando con anhelo la venida y el gloria del gran Dios, y Nuestro Salvador Jesucristo.

En una palabra, ¿quién ha formado y quién conserva la gran nación católica, cuyas luces y virtudes la hacen brillar en medio de las naciones como el sol entre las estrellas del firmamento? ¿No es el Espíritu Santo? ¿Y no es esto un magnífico y perpétuo testimonio que este divino Espíritu se da á sí mismo y á la divinidad del que lo envió (1)?

Así el nacimiento de la Iglesia es acompañado de prodigios doblemente misteriosos, por el tiempo en que se veri-

1. *Corn. á Lap., in Joan., viii, 39.*

fican y por lo que se asemejan á otros. Mil quinientos años antes, en la creacion de la sinagoga sobre el Siná, el monte se conmovió hasta en sus cimientos. Mientras de sus cimas salian torrentes de llamas y de humo, desciende Moisés con el rostro inflamado para proclamar en presencia del pueblo de Israel los preceptos del decálogo. Hoy el monte de Sion reemplaza al Siná. Hoy con acompañamiento de los mismos prodigios se funda la Iglesia de la Nueva Alianza. Pedro, cual nuevo moisés, anuncia á los Judíos asombrados el fin de la antigua ley, el cumplimiento de todas las profecías y la resurreccion de los cuerpos, verificada ya en la persona de Cristo primicias de los resucitados.

Eran como las nueve de la mañana. La muchedumbre salia del templo, donde acababa de asistir al sacrificio matutinal, cuando se oye el ruido de la tempestad, se ve temblar la casa y que hombres inspirados salen para hablar al pueblo. En vez de retirarse cada cual á su vivienda, acuden todos á la plaza del Cenáculo. ¡Maravilloso contraste! En este dia, todos los pueblos que hay debajo del cielo y que antiguamente se separaron en Babel, se vuelven á encontrar juntos en persona de sus representantes y no forman mas que una sola sociedad.

En efecto, habia á la sazón en Jerusalem hombres pertenecientes á las tres grandes ramas del linaje humano, á las tres lenguas madres que se hablaban sobre la tierra. De los hijos de Sem, habia Elamitas, Mesopotamios, Lydios, Arabes y Judíos. Los descendientes de Cam, estaban representados por los Egipcios, Cirneos, Cananeos ó Fenicios y habitantes de la Cólquide. Los hijos de Jafet, por los Romanos, Griegos, Partos, Medos, Cretenses, Frigios, de Panfilia y de Capadocia (Act. II).

“Aunque todos estos pueblos hablaban lenguas diferentes en-

tendian los discursos de los apóstoles. Sucedia en este dia lo contrario que sucedió en Babel: El espíritu de Dios habia descendido para confundir el lenguaje de los hombres y con esto obligarlos á separarse. Aquí desciende tambien, y las lenguas que en Babel se dividieron, se encuentran con una misma habla comprensible para todos. Llamados á no formar en adelante mas que una sola familia, todos los pueblos se reconocen hoy por hijos de un mismo Padre ante los representantes de Dios. La palabra que les ha sido anunciada, es palabra *católica*. Por esto, todas las tribus de la tierra se encuentran hoy formando una sola sociedad espiritual y visible á la vez, por el vínculo de esta religion que reunia á su origen los pueblos y las lenguas. Así los Padres no temen llamar á los hechos que se verifican en este dia, la contraposicion de Babel (1).

Oigamos á San Agustin en nombre de todos. “En Babel, Satanás, espíritu de orgullo y padre del dualismo, dividió la lengua primitiva y única de los hombres. En el Cenáculo el Espíritu Santo restablece la unidad del lenguaje. La razon de que los apóstoles hablen los idiomas de todas las naciones consiste en que el lenguaje es el lazo social del linaje humano. Esta unidad del lenguaje expresaba la unidad social de todos los hijos de Dios repartidos en todas las tribus de la tierra. Y como en los primeros dias de la Iglesia, el que hablaba todas las lenguas era conocido como de haber recibido el Espíritu Santo, así en este nuestro tiempo se conoce que tiene el Espíritu de Dios aquel que con el corazón y con la boca habla la lengua de la Iglesia, difundida entre todas las naciones (1).”

1. *Sepp. Hist de Notre-Seigneur Jesus-Christ. t 2, 258 et.*  
2. Spiritus superbæ dispersit linguas Spiritus Sanctus con-

Sin embargo ante este prodigio, que no tiene semejante en la historia, la multitud quedó estupefacta. Quedaron atónitos hasta el punto de que algunos exclamaran: ¡Estos hombres están ébrios de vino nuevo: *musto pleni sunt!* ¡Ebrios de vino nuevo en el mes de Mayo! Es la mejor prueba de que no sabéis lo que decís. No obstante teneis razon: estos hombres están ébrios, ébrios de un vino nuevo: están locos; pero locos y ébrios diferentemente que vosotros pensais. "El vino nuevo que han bebido, dice elocuentemente San Cirilo de Jerusalem, es la gracia del Nuevo Testamento. Proviene de la viña del Espíritu Santo, que muchas veces habia embriagado ya á los profetas de la antigua alianza y que reflorece en este dia para embriagar á los apóstoles. Al modo que la viña natural, siendo siempre la misma, da anualmente nuevos frutos, así tambien la viña espiritual, el Espíritu Santo, siempre el mismo, hace hoy en los apóstoles lo que hacia en los profetas (1)."

Esta embriaguez los vuelve locos, pues se manifiesta con todas las señales de la locura ordinaria. La embriaguez hace perder la razon; los apóstoles la habian perdido. Nada de cálculos humanos, nada de juicios humanos; sentimientos, lenguaje, empresa, todo es sobrehumano, sobrenatural, divino, por consiguiente, incomprendible para la simple razon.

El hombre ébrio no conoce á sus parientes, ni á sus amigos; les acomete y les pega á diestro y á siniestro: así son

*gregavit linguas, & In. Ps. lrv; et lib. de blasphem. in Spirit Sanct.*—El don universal de lenguas ha subsistido por muchos siglos. San Ireneo afirma haber oido á algunos cristianos que blaban todas las lenguas: *audisse se multos universis linguis loquentes. Contr. Hoer., lib. V. c. vi.*

1. *Vera dicunt Judaei, sed irridendo. Novum enim vere erat hillud vinum, novi Testamentia, tc. Catech, xvii.*

ni amigos, ni sumos sacerdotes, ni magistrados, ni pueblos, ni reyes. A las prohibiciones, amenazas y castigos, no saben oponer mas que una sola palabra: Más vale obedecer á Dios que á los hombres; nada tenemos, con tal que cumplamos con el ministerio que nos ha sido confiado.

El ébrio anda de derecha á izquierda, por las calles, en las plazas, y la emprende con el primero que topa. Lo mismo hacen los apóstoles; van al Oriente y al Occidente, de Jerusalem á Samaria, de Samaria á Jerusalem, á Cesarea, á Antioquia, á todas partes: su vida es una série continua de marchas y contramarchas. Con igual intrepidez se presentan ante los judíos, que entre los paganos, entre los griegos y entre los bárbaros, delante de los procónsules de Roma y de los filósofos de Atenas, ante los príncipes y los césares señores del mundo, y no los dejan hasta haberlos embriagado como están ellos, ó hasta dar su vida en la lucha.

El hombre ébrio tiene una alegría loca; tan pronto se rie como canta. ¿Quién más ébrio que los apóstoles? Los apalean públicamente; y se van risueños y cantando por toda la ciudad de Jerusalem la dicha que en ello les ha cabido (1).

El ébrio es audaz, agresivo, cíegamente intrépido; pues no se conoce, está loco. Nada de esto deja de verse en los apóstoles. Embriagados con su vino nuevo, no conocen ya peligros, no respiran más que combates y los provocan con todas las personas que se encuentran. Ayer los hacia temblar la vista del menor peligro; hoy, bravos como leones; no anhelan más que la guerra, guerra contra el género humano entero; guerra contra Satanás, sostenido por todos los poderes del Oriente y del Occidente. Sin ponerse pálidos, in pestañear, se lanzan en medio de los peligros, presentan

1. *Ibant gaudentes á conspectu concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. Act., v. 41.*

sus manos á las cadenas, su cuello á la espada, su cuerpo á las uñas de los leones, bajan á los calabozos, suben á los cadalsos, se aproximan á las hogueras; nada puede curarlos de su locura.

Escuchad á uno de estos locos riéndose del mundo entero: "¿Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulacion? ¿la angustia? ¿el hambre? ¿la desnudez? ¿el peligro? ¿la persecucion? ¿la espada? . . . . . Yo estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra alguna criatura me podrá apartar del amor de Dios que es en Jesucristo Nuestro Señor (1)."

Lo más extraño es, que la embriaguez de los apóstoles fué epidémica. De entre la turba que se habia burlado de ellos, tres mil hombres quedaron al punto ébrios tambien y locos: ébrios con santa embriaguez, locos con la locura sublime del Cenáculo. Como las primeras espigas de la nueva cosecha que en los dias de Pentecostes eran presentadas á Dios en el templo, así fueron ellos las primicias de ese inmenso pueblo de locos, cuya raza incurable se ha perpetuado al través de los siglos en todos los puntos del globo, y que á despecho de todos los medios de la sabiduría humana, se perpetuará hasta el fin del mundo. Este pueblo de locos es la gran nacion católica.

¿Cómo podremos enumerar todos los rasgos de esta locura? ¿No veis al cabo de dos mil años esos enjambres innumerables de jóvenes de ámbos sexos, ídolo del hogar doméstico, alegría del mundo, flor de la humanidad, renunciando á todos los placeres de lo presente y á todas las esperanzas de lo porvenir; y sin que nadie les obligue á ello, sino libre-

1. Rom., VIII 33-39.

mente y con júbilo, abandonando padres y patria, para hacerse cautivos bajo el yugo de la obediencia, vivir pobres, ignorados, menospreciados, ocupados noche y dia en lo que más repugna la flaca naturaleza? Como en otro tiempo á Pablo, les gritan que están locos: *Insanis, Paule*. Y ellos convienen en esto como convino Pablo: *Nos stulli propter Christum*; é igualmente que el Apóstol, no tratan de hacerse sábios, solo aspiran á que esta su locura sea completa.

Más locos son los mártires. Delante de estos seres extraños, hombres, mujeres, niños, ancianos, de todo estado y condicion, que se han visto en todos los lugares que el sol alumbraba y se ven todavía en las playas ensangrentadas de Conchinchina y de Tonkin, se presentan con todos sus horrores la indigencia, el hambre, la desnudez, el destierro, las mazmorras, el aparato de los suplicios, la muerte, en fin, entre los más crueles tormentos. Una palabra que digan al oido del juez, un grano de incienso que hechen sobre un carbon, un paso que den sobre una cruz de madera, bastan para salvarlos. Pero á pesar de las súplicas de los amigos y de las lágrimas de sus parientes, esa palabra, no la dirán; ese grano de incienso, no lo quemarán nunca, ese paso, no lo darán jamás. Como á Pablo, se les dice tambien que están locos: *Insanis, Paule*; y como Pablo convienen en ello: *Nos stulli propter Christum*; y lo mismo que él, no tratan de hacerse sábios, sino que cantan la locura que los conduce al patíbulo: *Libenter impendam, et superipendar ipsu.*

¿Qué más? La turba tumultuosa; innumerable, el grueso de la humanidad, que se llama el mundo, vive apasionado por las riquezas, los honores y los goces. Mas allá de lo presente, su ojo no ve nada, su entendimiento no entiende nada, su corazon no desea nada. A su modo de ver, son ilu-

sos, locos y visionarios, los que se dan á ver, á buscar y esperar otra cosa. Pues en medio de este mundo, existe por toda la tierra un pueblo numeroso que desprecia lo presente y aspira á lo eterno; un pueblo que prefiere la pobreza á las riquezas, la mortificacion á los placeres, el olvido á la gloria las viglias santas á las noches culpables; un pueblo para quien los rudos combates de la virtud son deliciosos, el perdón de las injurias grato deber, el enemigo mismo un hermano digno de compasion y objeto preferente de sus oraciones y beneficios. Como á Pablo, se les dice que están locos: *Insanis, Paule*: como Pablo, convienen en ello: *Nos estulti propter Christum*; y como él, lejos de procurar hacerse sabios, se congratulan de su locura: *Omnia detrimentum fecit et arbitratur estercora, ut Christum lucrificiam*.

Lo que hay aquí mas incomprendible, es la naturaleza misma de su embriaguez y su locura. Están locos con esa locura sublime á que el mundo es deudor de su razon, de toda su razon; ébrios, con esa embriaguez siempre santa del Cenáculo, que ha hecho cuerdos á los locos de Babel. Tal fué, tal es, tal será hasta el fin la Iglesia católica, institucion irremisiblemente milagrosa, aunque solo fuera por eso, y cuyo nacimiento cantaba el profeta real, mil años antes del Pentecostes cristiano: "Señor enviarás tu Espíritu y todo será creado y renovarás la haz de la tierra.... Por la locura del Cenáculo, añade el Apóstol: *Per stultitiam praedicationis placuit salvos facere credentes* (1).

1. Psalm., ciii, 30—I. Corn., 1-21.

## CAPITULO XVII.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR.)

SUMARIO.—Nuevas relaciones entre la iglesia y la Santísima Virgen.—María llena de todos los dones del Espíritu Santo: la Iglesia tambien.—María es virgen y Madre: la iglesia lo mismo.—El Espíritu Santo es inseparable de María: inseparable igualmente de la Iglesia.—Proteje, inspira y dirige á María: todo esto hace con la Iglesia.—María es un foco de caridad: la Iglesia es tambien foco de caridad.—Para salvar al mundo, María da su Hijo: la Iglesia da los suyos.

La Historia detallada de Pentecostes muestra que la fundacion de la Iglesia es, como la creacion de María, una obra acabada del Espíritu Santo. Entre estas dos maravillas hay otras analogias, que vamos á indicar.

María esta llena de todos los dones del Espíritu Santo, que coma una diadema de inmortalidad, brillan sobre su frente virginal (1). Del mismo modo la Iglesia. El Espíritu Santo es inseparable de sus dones y los reparte, no con medida, sino segun la capacidad de los vasos que encuentra. María, creacion inmediata del Espíritu Santo, tiene capacidad completa; la Iglesia tambien. Luego en María está la plenitud de los dones del Espíritu Santo, plenitud de los dones interiores, plenitud del don de Sabiduría y de entendimiento, plenitud del don de consejo y de fortaleza,

1 No debe exceptuarse el don de lenguas. Siendo maestra y consoladora, no de los apóstoles solamente sino de todos los fieles, que de todas partes acudian á verla y consultarla, era menester que conociera sus lenguas para animarlos, instruirlos, y derramar su corazon maternal en el corazon de los mismos.